

Por qué no escriben textos los estudiantes? (Parte II)

J. Guillermo Domínguez Y.
Escuela de Ciencias de la Educación, Universidad La Salle
E-mail: <dodoyg56@ulsa.edu.mx>

Recibido: Enero de 2002. Aceptado: Febrero de 2002.

Las palabras se conducen como seres caprichosos y autónomos. Siempre dicen "esto y lo otro" y, al mismo tiempo, "aquello y lo de más allá". El pensamiento no se resigna; forzado a usarlas, una y otra vez pretende reducir las a sus propias leyes; y una y otra vez el lenguaje se rebela y rompe los diques de la sintaxis y del diccionario. Léxico y gramáticas son obras condenadas a no terminarse nunca. El idioma está siempre en movimiento, aunque el hombre, por ocupar el centro del remolino, pocas veces se da cuenta de ese incesante cambiar.²⁵

Una vez analizada, a grandes rasgos, la crisis educativa en que se encuentra el país, continuemos con las implicaciones que ello tiene para la escritura.

La escritura

Al hablar, escribir, escuchar y leer construimos textos que implican el dominio de diversas habilidades como la discriminación de las informaciones relevantes de las irrelevantes, su estructuración en un orden lógico y cronológico comprensible, la elección de las palabras adecuadas, su conexión en frases, la construcción de párrafos, etc. Esto es, les damos alguna *adecuación*, cierta *coherencia* y una *cohesión*.

La adecuación. Cualquier lengua presenta variaciones: todos los miembros de la comunidad lingüística no hablan ni escriben de la misma forma, tampoco utilizan la lengua del mismo modo en las diferentes situaciones comunicativas.

La adecuación es la propiedad del texto que determina la variedad (dialectal/estándar) y el registro (general/específico, oral/escrito, objetivo/subjetivo y formal/informal) que hay que usar. Los escritores competentes son *adecuados* y conocen los recursos lingüísticos propios de cada situación. Saben cuándo hay que utilizar el estándar, también dominan los diferentes registros de la lengua (por lo menos los más usuales y los que tienen que usar más a menudo).

La coherencia. Existen informaciones relevantes, que son apropiadas para el texto, y otras irrelevantes, que son superfluas e innecesarias. Cuando hablamos y escribimos debemos saber discriminar estos dos tipos de informaciones. Esto por el hecho de que hay personas que a la hora de escribir se les "cruzan los cables" o no dicen las cosas en el momento que toca (no ordenan las informaciones de manera lógica y comprensible), lo cual nos sugiere que hay que estructurar de una manera determinada las informaciones relevantes.

La coherencia es la propiedad del texto que selecciona la información (relevante/irrelevante) y organiza la estructura comunicativa de una manera determinada (introducción, apartados, conclusiones...). Se puede tener la representación abstracta de la estructura global del texto con todas las informaciones clasificadas según su importancia e interrelaciones (gráficamente puede tener la forma de árbol con corchetes y flechas que se ramifican). Es de naturaleza semántica y trata del significado del texto.

La cohesión. Las diferentes frases que componen un texto se conectan entre sí formando una densa red de relaciones. Los mecanismos que se utilizan para conectarlas se denominan formas de cohesión que pueden ser de distintos tipos: repeticiones o anáforas (la aparición re-

²⁵ PAZ, Octavio. *El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e historia*. México, FCE, 7ª, reimp., p. 49, 1979

currente de un mismo elemento en el texto, a través de la sinonimia, la pronominalización o la elipsis), relaciones semánticas entre palabras (antonimia, hiponimia), enlaces o conectores (entonación y puntuación, conjunciones), etc.

La cohesión es una propiedad de carácter sintáctico que trata de cómo se relacionan las frases entre sí. Es un atributo del texto que conecta las diferentes frases entre sí mediante las formas de cohesión. Dichos mecanismos tienen la función de asegurar la interpretación de cada frase en relación con las demás y asegurar la comprensión del significado del texto. Sin formas de cohesión, el texto sería una lista inconexa de frases y la comunicación tendría grandes posibilidades de fracasar, puesto que el lector debería conectar las frases por sí solo, sin ninguna indicación del escritor y con un elevado margen de error.

Escribir no es una habilidad espontánea como conversar. El escritor no redacta los textos a chorro, sino que los construye con trabajo y oficio: reflexiona sobre la situación de comunicación, apunta ideas, hace esquemas, redacta borradores, repasa pruebas. Mientras realiza operaciones relee, corrige y reformula repetidamente lo que está escribiendo. O sea, que corregir o revisar forma parte del proceso de redacción, es un subproceso más al lado de otros, como buscar ideas, organizarlas o redactar. Escribir se asemeja a cualquier actividad compleja como... esculpir, que requiere saber servirse de varios utensilios para moldear el mármol...

Los escritores experimentados se diferencian de los aprendices por la forma como utilizan estos utensilios durante el acto de la escritura, por la manera como buscan ideas, hacen esquemas mentales, redactan... Los autores expertos revisan más en cantidad y con calidad...²⁶

Tales convenciones sociales de la escritura son imprescindibles para asegurar el éxito de la comunicación. Si cada persona utilizara grafías,

estructuras sintácticas y palabras distintas, no habría forma de entendernos. Por citar un caso muy simple: Margarito compró un tractor; compró un Margarito tractor; Margarito tractor un compró.

Una gran parte de dichas convenciones del código escrito ya las conocemos y las dominamos a través del código oral de la lengua castellana. Los que desconocemos y necesitamos aprender, son solamente los específicos del código escrito: las reglas que rigen el escrito y que no se utilizan en el código oral. La comunicación escrita es diferida en el tiempo (el lector tarda bastante hasta que lee el escrito hecho por el autor),²⁷ en tanto la oral es inmediata en el tiempo (el receptor comprende el mensaje al mismo tiempo que lo dice el emisor). Las diferencias son *contextuales* (espacio, tiempo, relación entre los interlocutores...) y *textuales* (adecuación, coherencia...). Para dominarlos hay que conocer las características de cada uno de ellos. El código escrito es independiente del oral (aunque ambas modalidades compartan características estructurales y desarrollen funciones distintas y complementarias).

En síntesis, el código escrito presenta un conjunto de características contextuales y textuales propias que difieren de las del canal oral. Las comunicaciones escritas más corrientes son sustancialmente diferentes de las orales, de manera que el escritor debe utilizar recursos lingüísticos de adecuación, coherencia, cohesión y corrección gramatical específicos.

El lenguaje

La primera actitud del hombre ante el lenguaje fue la confianza: el signo y el objeto representado eran lo mismo. La escultura era un doble del modelo; la fórmula ritual era una representación de la realidad, capaz de re-ingenrarla. Hablar era recrear el objeto aludido... Pero al cabo de los siglos los hombres advirtieron que entre las cosas y sus nombres se abría un abismo... cesó la creencia en la identi-

²⁶ Cassany, Daniel. *Reparar la escritura. Didáctica de la corrección de lo escrito*. España, Graó, 6ª ed (Biblioteca del aula / 108), p. 19, 1998

²⁷ Si bien, con los actuales medios de comunicación electrónica, el mensaje escrito puede ser conocido y leído de inmediato.

dad entre el objeto y su signo... más las palabras son rebeldes por definición. Y todavía no cesa la batalla entre la ciencia y el lenguaje.²⁸

Situaciones de la escritura

Como le hemos señalado antes, en el código escrito y en el oral actúan en realidad un conjunto muy variado de situaciones de comunicación, en condiciones muy diversas, que hacen que se produzcan variaciones en sus características. Según el tipo de lector (familiar o desconocido, individual o colectivo, etc.) el escrito es más coloquial o más formal (utiliza el tratamiento de tú o el de usted); según el tipo de texto (descripciones, narraciones, argumentaciones, predicciones, análisis...) el escrito tiene una u otra estructura, contiene un determinado tipo de informaciones y utiliza recursos lingüísticos específicos (en la descripción: adjetivos, tiempos verbales imperfectivos, entre otros); según sea más general o más especializado el tema sobre el que se escribe, contendrá un léxico más específico o no.

Estas variaciones marcan las distintas formas del escrito, las clasifican según los usos que se hacen del mismo y, en definitiva, configuran un vasto repertorio de registros ("escrito para ser dicho como si no fueran escrito": guiones de televisión, obras de teatro que contienen riqueza de entonaciones, inflexiones de la voz, frases inacabadas, tics, repeticiones, imitaciones...; "escrito para ser dicho": los discursos políticos que se escriben para ser escuchados adaptados a las condiciones de recepción del mensaje oral; "escrito no necesariamente para ser dicho": la lectura de una noticia periodística o de una carta escrita no para ser leída oralmente, por lo que no está ceñidas a ninguna de las condiciones de la comunicación oral; "dicho para ser leído como si fuera escrito": son textos producidos oralmente que más tarde son transcritos y son leídos por el receptor como si se tratara de un escrito genuino, como por ejemplo, las cartas dictadas en voz alta; "dicho para ser leído": son textos que se emiten oralmente y se presentan al lector por escrito, como las entre-

vistas, los discursos que se publican –generalmente, estos textos se transcriben literalmente, con estilo directo y utilizan con frecuencia los signos de puntuación (puntos suspensivos, exclamaciones...) y otros recursos gráficos (cursiva, mayúscula...) para marcar las entonaciones, las inflexiones y las pautas típicas del mensaje oral.

Lenguaje y sentimiento

Todas las sociedades humanas comienzan y terminan con el intercambio verbal, con el decir y el escuchar. La vida de cada hombre es un largo y doble aprendizaje: saber decir y saber oír. El uno implica al otro: para saber decir hay que aprender a escuchar. Empezamos escuchando a la gente que nos rodea y así comenzamos a hablar con ellos y con nosotros mismos. Pronto, el círculo se ensancha y abarca no sólo a los vivos, sino a los muertos. Este aprendizaje insensiblemente nos inserta en una historia: somos los descendientes no sólo de una familia sino de un grupo, una tribu y una nación. A su vez, el pasado nos proyecta en el futuro. Somos los padres y los abuelos de otras generaciones que, a través de nosotros, aprenderán el arte de la convivencia humana: saber decir y saber escuchar. El lenguaje nos da el sentimiento y la conciencia de pertenecer a una comunidad. El espacio se ensancha y el tiempo se alarga: estamos unidos por la lengua a una tierra y a un tiempo. Somos una historia.²⁹

El proceso de composición

El procedimiento de la construcción escrita es una actividad intelectual compleja. La habilidad de la expresión escrita es un proceso múltiple formado por fases diferentes. Las etapas implicadas se pueden esquematizar como de *pre-escritura*, de *escritura* y de *re-escritura*.

Pre-escribir implica todo lo que pasa desde que el autor se plantea la necesidad de escribir un texto hasta que obtiene una idea general o

²⁸ Paz, Octavio. *El arco y la lira* .. op, cit , p 29.

²⁹ Paz, Octavio. "Nuestra lengua". Ponencia al *primer encuentro de la lengua española*, Zacatecas, México, 1998

un plan del mismo. Es una etapa intelectual e interna en la que el autor elabora su pensamiento y todavía no escribe ninguna frase. Es la etapa más fundamental en el proceso completo de la composición por implicar el descubrimiento del tema. En cambio, escribir y re-escribir (o revisar) constituye las etapas de la redacción del escrito, desde que se apuntan las primeras ideas hasta que se corrige la última versión –por lo general, el autor no diferencia ni separa estas dos últimas etapas.

Pre-escribir implica habilidades de: saber recoger, clasificar, sintetizar, interpretar y adaptar información; saber aprovechar la experiencia y los conocimientos personales (selección de la información sugerente, relacionarla con otras ideas; saber relacionar los conceptos; definir el problema y las hipótesis, recoger datos suficientes y apropiados y saber analizarlos correctamente; saber leer críticamente un texto (identificar los problemas de interpretación); saber obtener y organizar información a partir de otros textos (escoger y delimitar un tema de investigación, localizar referencias bibliográficas, valorar su interés y utilidad, tomar apuntes; saber rehacer datos e ideas recogidos de otros textos o de investigaciones de campo (hacer esquemas, clasificaciones, comparaciones, análisis...).

Escribir el primer borrador entraña aplicar un proceso de composición eficiente y productivo (estar dispuesto a escribir más de un borrador, a alterar los planes iniciales), controlar los pasos del proceso (primero generar ideas, dejar la corrección gramatical para el final), tener conocimientos léxicos y semánticos y fluidez (transferir los conceptos y las ideas a palabras), tener conocimientos morfosintácticos y facilidad (construir frases bien formadas, cohesionadas), conocer las convenciones del discurso (variedad y registro, coherencia, estructura, disposición), conocer las convenciones mecánicas (ortografía, mayúsculas, puntuación, tipografía).

Revisar el escrito significa evaluar y examinar el contenido (qué dice el texto y qué quisiera el autor que dijera, cómo reaccionará el lector y cómo quisiera el autor que éste reaccionara), evaluar y analizar la estructura (adaptarse a la audiencia, buscar prosa de lector), corregir la gramática (aplicar las reglas de la gramática aprendidas conscientemente), corregir el vocabulario y el estilo (utilizar los conocimientos léxi-

cos y las obras de consulta (diccionarios...), corregir los aspectos más mecánicos (ortografía, separación de palabras, abreviaturas, mayúsculas, puntuación). En síntesis: revisión interna o examen de las intenciones, que afecta el contenido y a la organización, y la revisión externa o escrutinio de las convenciones, que afecta a la forma: la gramática, los aspectos mecánicos, etc. Esto es, los estudiantes pueden aprender a escribir rescribiendo, explorando y analizando el tema de sus escritos.

Las ideas que contiene un texto no surgen de la nada generadas a partir de un acto creativo en un instante de inspiración, sino que son básicamente el producto de la reelaboración de informaciones procedentes de otros textos o de la reflexión de la experiencia práctica cotidiana. Esto no quiere decir que la creatividad no pueda desempeñar un papel importante en la composición. Está claro que hay escritores que son *más originales* que otros y también que en determinados textos podemos ser *más creativos* que en otros. Pero la principal fuente de información y de trabajo de un autor es su conocimiento del mundo, su comprensión del tema, su memoria, el conjunto de textos que ha leído o, en su caso, le han contado.

La comprensión conlleva a la producción, a la estructuración del conjunto de las informaciones más importantes, a su ordenamiento lógico, a prescindir de los detalles, a concretar ideas generales, a completar y concretar una idea básica con detalles y ejemplos (a adjuntar, particularizar y especificar).

Cuando escribimos para que se nos entienda, para comunicarnos, cuando formulamos el contexto de lo que queremos decir y no lo dejamos implícito, usamos prosa de lector. Todos los individuos utilizamos lenguaje de escritor de vez en cuando, pero sólo los buenos escritores saben usar las palabras del lector. En muchos casos saber escribir quiere decir saber transformar la prosa de escritor en la de lector. Utilizar un lenguaje compartido con el lector, intentar comunicar información a algún lector; ya que el texto es autónomo al escritor.³⁰

³⁰ "En general, en México se escribe para los que escriben. El literato cuenta con un cenáculo de escogidos que lo

El significado que tiene un texto coherente está formado por el conjunto de las ideas que expresa, por los ejemplos, por los argumentos, etc., por todas las informaciones que contiene el escrito. Este significado no emerge espontáneamente en la mente del autor, sino que es una construcción consciente y medida, hecha de tiempo y paciencia. Los escritores elaboran minuciosamente los significados que tendrán sus textos, trabajan con los conocimientos que tienen y forman conceptos, valoran si son relevantes o no, los ordenan, los agrupan, los relacionan lógicamente, etc. Construyen progresivamente el *significado del texto*. Pero una buena parte del proceso de composición ocurre en el cerebro del escritor y, por lo tanto, es interno y no observable (es un proceso secreto).

El proceso de escritura se compone de tres procedimientos mentales: planificación, redacción y examen. Planificar es la representación mental de las informaciones que contendrá el texto. Esta representación es muy abstracta. No es necesariamente un esquema completo y desarrollado, puede ser, por ejemplo, una imagen visual. La elaboración de esta representación implica otros subprocesos: generar ideas, organizarlas y formular objetivos.

Este es el proceso que desarrolla y elabora las características textuales del escrito. Durante la organización el autor separa las ideas principales de las secundarias, decide el orden en que aparecerán en el texto y, en general, elabora la coherencia del texto.

Formular objetivos que dirigirán el proceso de composición puede ser de distinto tipo: de procedimiento (hacer un esquema, empezar de manera divertida) o de contenido (explicar esto figuradamente). Lo más importante es que el escritor puede crear y establecer libremente estos objetivos, que guiarán todo el proceso de composición, siguiendo su voluntad.

Redactar es el momento en que el escritor transforma las ideas que tiene en lenguaje visi-

leen y acaba por hacer de ellos su único público. El *gros public*, como dicen los franceses, ni lo paga ni lo comprende, por sencillo que sea lo que se escribe. ¿Qué cosa más natural que escriba para los que si no lo pagan lo leen al menos? Nervo, Amado. Cit. Monsiváis, Carlos. *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. España, Anagrama, p. 13, 2000.

ble y comprensible para el lector. La representación textual puede tener formas muy distintas, como elementos no verbales (imágenes o sensaciones), una estructura muy alejada de la cadena lingüística, o puede ser una compleja cadena de relaciones entre elementos diferentes, procedentes de distintos campos. Por lo tanto, el escritor tendrá que convertir esta entidad en lenguaje escrito, inteligible y comprensible para el lector.

En el proceso de examen los autores deciden conscientemente releer todo lo que han planificado y escrito anteriormente. Por lo que, no sólo se examinan las ideas y las frases que se han redactado, sino también todos los planes y objetivos que se han elaborado mentalmente. El examen puede tener distintas finalidades: puede ser un punto de partida para planificar los planes anteriores o para generar nuevas ideas y también puede ser una evaluación o una revisión del texto. Este proceso a su vez implica dos subprocesos: evaluación y revisión. En el primero, el autor valora lo que ha hecho, comprueba que el texto responda a lo que ha pensado, a las necesidades de la audiencia, etc. En el segundo, el autor modifica algunos aspectos del texto escrito o de los planes, los corrige siguiendo distintos criterios.

Dichos subprocesos, así como el de generar ideas, tienen en común que pueden interrumpir los demás procesos y pueden ocurrir en cualquier momento de la composición.

En síntesis, escribir no es poner letras y signos en un papel en blanco (o en el monitor de la computadora), sino elaborar un significado global y preciso sobre un tema y hacerlo comprensible para una audiencia utilizando el código escrito. Para hacerlo se usan distintos tipos de prosa (de escritor y de lector) y también distintos procesos cognitivos (generar ideas, organizarlas).

No hay que confundir claridad de la lengua y claridad del texto.
Una brilla al exterior; la otra, al interior.
Ondulantes fronteras.³¹

³¹ Jabes, Edmond. *Du désert au livre*. Francia, Editions Pierre Belfond, 1980.

La corrección de lo escrito

En raras ocasiones los alumnos tienen la oportunidad de revisar sus propios errores, de auto-corregirse, de reformular sus borradores y de mejorar paulatinamente sus trabajos. De esta forma se mutila el proceso global de composición de los escritos, de desarrollar la autonomía de los alumnos para que puedan llegar a dominar la composición por su cuenta y *crezcan* como escritores. La corrección como revisión y mejora de textos, es un proceso integrante de la composición escrita.

Saber corregir es imprescindible para poder escribir, pues continuamente el texto no para de crecer al reparar y rerreparar el escrito. La corrección es el momento de interacción con la escritura, puede ser un instrumento eficaz para el aprendizaje si se sabe utilizar con ingenio.

Sin embargo, el alumno no aprende a corregir ni sus escritos ni cualquier otro de errores, y no desarrolla autonomía para poder defenderse solo, en un futuro inmediato, con la escritura de trabajos escolares. Siempre dependerá de los comentarios de otra persona: el maestro u otro corrector, por citar dos casos.

La corrección es un proceso recursivo: no siempre constituye el estadio final de producción del texto, la conclusión; también puede actuar como un trampolín potente para saltar hasta nuevos horizontes inexplorados, para añadir ideas nuevas y recomponer el contenido textual (la estructura, ideas más claras, el orden de exposición, la cohesión de los párrafos...) de los pies a la cabeza. Revisar o corregir puede transformarse en una actividad estimulante, creativa y recreativa –los expertos acostumbran corregir o retocar el texto cuantas veces sea necesario, concentrándose en aspectos de contenido y de forma según el momento; en cambio, los aprendices corrigen a lo sumo una vez y atienden lo superficial de la forma: la ortografía, la puntuación....

La depuración es una actividad que puede realizarse de maneras muy distintas (individual, en grupo, por parejas, con el profesor, sin el profesor...), que puede ser divertida e incluso entusiasmante, que puede ser activa y motivante, que puede implicar al alumno y, en definitiva, responsabilizarle de su propio aprendizaje.

Los aspectos a corregir son diversos: la *normativa gramatical* (la ortografía, la morfología, la estructura sintáctica de la oración, la genuinidad léxica –barbarismos, precisión...), el *contenido del texto* (la claridad de exposición, la selección adecuada de la información o la organización lógica de las ideas), la *cohesión* (puntuación: signos, mayúsculas, nexos: marcadores textuales, conjunciones, anáforas: pronombres, sinónimos, hiperónimos, elisiones, otros: verbos, determinantes, orden de los elementos en la frase...³² La *coherencia*: selección de la información (ideas claras y relevantes), progresión de la información (orden lógico, temas), estructura del texto (partes, introducción, conclusiones), estructura del párrafo (extensión, unidad). *Adecuación*: selección de la variedad (dialectal o estándar), selección del registro (formal/informal, objetivo/subjetivo...), fórmulas y giros estilísticos propios de cada comunicación. Otros: disposición del texto en la hoja (cabecera, márgenes...), tipografía (negritas, cursivas, subrayado...), estilística (complejidad sintáctica, repetición léxica...), variación (riqueza de léxico, complejidad sintáctica...).

Toda página escrita es un nudo desanudado de silencio.

El abismo es silencioso.

El vacío es espera de vocablo.

Todo lector es el elegido de un libro.

Como el diálogo, el libro tiene sus niveles de aproximación.

Así, escribir sería escalar las gradas de nuestras carencias.

La palabra está en la cúspide³³

La adquisición del código escrito

Aprender la gramática, los mecanismos de cohesión y las reglas de coherencia textual es

³² El verbo, por sus caracteres formales, es aquella parte de la oración que tiene morfemas flexivos de número, como el nombre y el pronombre, morfemas flexivos de persona, como el pronombre personal, y además, a diferencia del nombre y del pronombre, morfemas flexivos de tiempo y de modo. Suele aplicarse la denominación de desinencias a los morfemas de número y persona, el de características a los de modo y tiempo. Suprimidas de una forma verbal desinencias y características, lo que queda es la raíz o radical del verbo.

³³ Jabes, Edmond *Op. cit.*

necesario, pero no suficiente para adquirir el proceso de composición textual. La cantidad de convenciones que implica el acto de la escritura es compleja.

Se tiene que conocer la ortografía convencional y arbitraria de las palabras (memorizar letras y acentos),³⁴ el uso de las letras mayúsculas y de la puntuación (terminar una oración con punto, no poner coma entre sujeto y predicado, separar mediante comas los elementos de una enumeración...), conocer la estructura, los registros y las formas de cohesión propios del tipo de texto que se escribe, etc.

¿De dónde se aprende todo ello? De los textos ya escritos, que muestran el uso de los conocimientos lingüísticos necesarios para escribir. Todo escrito habla, alude, se basa, hace referencia, evoca, se inspira en otros escritos. Comparto, en tal perspectiva, la tesis y la excusa de Umberto Eco cuando insiste que: "...los libros siempre hablan de otros libros y cada uno cuenta una historia que ya se ha contado". "Sólo se hacen libros sobre otros libros y en torno a otros libros". "Los libros se hablan entre sí".³⁵

Y casi siempre pasa que al intentar poner por escrito las cosas que a uno se le van ocurriendo (como en este momento), se consulta la "teoría al uso, al autor autorizado" y se descubre invariablemente que casi todo está ya dicho –por supuesto, en dónde más: "en otros escritos"– y, además, bastante bien dicho. Pero como no se quiere renunciar a escribir porque, entre otras cosas, *escribir es probablemente el elemento más importante del "aprendizaje significativo"* del propio profesor y de sus alumnos, hay que resignarse a seguir la recomendación de Eco, de manera que la posible originalidad se queda

limitada a algunos aspectos particulares, por ejemplo, a la satisfacción de que la reflexión personal sugerida por la realidad no sea un disparate y que otras sesudas cabezas hayan pensado antes lo mismo.

En la composición textual de los alumnos (y de sus profesores) los aportes definitivos difícilmente suelen existir (si bien, en el conocimiento científico prácticamente nada es definitivo). A lo sumo reflejan situaciones objetivas, intenciones de aprendizajes, preocupaciones pedagógicas que aquejan la praxis educacional.

La gramática (los usos de la lengua), las reglas generales de la ortografía, de la morfología de las palabras, la estructura de la frase (sujeto/verbo/complemento), se tienen que conocer, pero no con ello se aprende a componer automáticamente algún texto. Empero, el uso de la lengua y su conocimiento es el componente principal del proceso de adquisición del código escrito. La instrucción gramatical proporciona un bagaje lingüístico y teórico importante y desempeña un papel relevante en los procesos de corrección y de revisión del escrito durante la composición textual.

El código escrito no puede ser aprendido conscientemente sólo con ejercicios de gramática porque la lengua es excesivamente compleja y es imposible que los alumnos aprendan todas sus reglas (sílabas con b/v, palabras que empiezan con g/j, palabras que inician con h, palabras que se escriben con c/z, palabras que al final terminan con d/z, palabras que se escriben con y/ll, palabras que se escriben con m/n, con r/rr, el uso del diéresis, las palabras que se acentúan, la acentuación en verbos, la separación de sílabas, el uso de la coma, las conjunciones y/o, el uso del artículo en los nombres femeninos, pronombres *lo* y *la*, el gerundio, la proposición *a*, *sino/si no*, *porque/por qué*, concordancia de sujeto y verbo, concordancia del verbo haber, artículos relativos, entre otros).

En síntesis, un buen proceso de composición implica aspectos como los siguientes:

- a) La toma de conciencia de los *lectores a quien va dirigido*. Es importante que el autor dedique cierto tiempo a pensar en las cosas que les quiere decir, en las que ya saben, en cómo se las quiere presentar, etc.

³⁴ La regla básica de acentuación ortográfica es la siguiente. a) las palabras agudas se acentúan siempre que su última letra sea una vocal, una 'n' o una 's'. Así, se acentúan pa-pá, ma-ní, le-ón, A-ra-gón, Pa-rís, pero no ayer, caracol (no terminan en vocal, 'n' ni 's'), b) las palabras graves se acentúan cuando terminan en consonante que no sea 'n' ni 's'. Así, se acentúan: Iré-bol, már-mol, ár-bol, án-gel, pero no casco, tipo, sangre, menos; c) las palabras esdrújulas y sobresdrújulas se acentúan todas: plá-tano, A-mé-ri-ca, es-tú-pi-do, mur-cié-la-go.

³⁵ Eco, Umberto. *El nombre de la rosa*. España, Lumen, pp. 25-26, 53 y 83, 1985.

- b) *Planificar el texto*. Es importante hacer un plan o estructura del texto. Concebir un esquema mental o por escrito del texto que escribirá.
- c) *Releer los fragmentos escritos*. A medida que redacta, el autor relea los fragmentos que ha escrito para comprobar que se ajustan a lo que se quiere decir y también para enlazarlos con los que escribirá después.
- d) *Revisar el texto*. Mientras escribe y relea los fragmentos del texto, el autor los revisa y va introduciéndole cambios. Dichos cambios afectan sobre todo al contenido del texto, al significado.
- e) Durante la composición el autor también utiliza unas *estrategias de apoyo* para solucionar algunas contingencias que se le presentan. En general, suele consultar gramática o diccionarios para extraer alguna información que no tiene y que necesita.
- f) El autor puede utilizar las *habilidades de hacer esquemas y resumir textos*, relacionadas con la comprensión lectora, para producir un escrito: i) para hacer un esquema el autor analiza primero los marcadores estructurales del texto y después representa jerárquicamente y no linealmente su estructura, ii) para resumir textos el autor identifica primero la información relevante del original y posteriormente la transforma en frases abstractas, sintéticas y económicas.
- g) En fin, los escritores competentes: *conciben el problema* en toda su complejidad, incluyendo ideas sobre la audiencia, el propósito comunicativo y el contexto; adaptan el escrito a las características del auditorio al que va dirigido; tienen confianza en su escrito; normalmente quedan poco satisfechos con el primer borrador. Creen que la revisión es una forma de construir el significado del texto. Revisan extensamente la estructura y el contenido; están preparados para dedicarse selectivamente a las distintas actividades de la composición, según la etapa del proceso.³⁶

La gramática

El aprendizaje de la gramática se inicia enseñando a dividir palabras y éstas en sílabas y letras. Pero los niños no tienen conciencia de las palabras; la tienen, y muy viva, de las frases: piensan, hablan y escriben en bloques significativos y les cuesta trabajo comprender que una frase está hecha de palabras. Todo aquello que apenas si saben escribir muestran la misma tendencia. Cuando escriben, separan o juntan al azar los vocablos: no saben a ciencia cierta donde acaban y empiezan. Al hablar, por el contrario, los analfabetos hacen las pausas precisamente donde hay que hacerlas: piensan en frases. Asimismo, apenas nos olvidamos o exaltamos y dejamos de ser dueños de nosotros, el lenguaje natural recobra sus derechos y dos palabras o más se juntan en el papel, ya no conforme a las reglas de la gramática sino obedeciendo el dictado del pensamiento. Cada vez que nos distraemos, reaparece el lenguaje en su estado natural, anterior a la gramática.³⁷

¿Cómo se aprende a escribir?

¿Cómo se logra la expresión escrita: coaccionando o induciendo al educando? ¿Fijando criterios y preestableciendo características o alentando la creatividad en libertad? La preocupación docente e institucional de hacer que los alumnos escriban es válida, elogiada si se quiere, pero se deben cuidar las formas para conseguirlo. No es presionando al alumno, obligándolo a escribir algún producto semestral según determinadas reglas, mecanismos, criterios, cualidades, elementos y estructura como éste va a aprender a hacerlo. Es más, la medida puede resultar contraproducente, puede conducir a la frustración y al desinterés al no permitir al alumno que lo haga por iniciativa personal, con independencia.

Sería interesante, en todo caso, analizar cómo vive el alumno los ejercicios de redacción que le encargamos en las escuelas. ¿Son propuestas para expresar sus pensamientos, sus sentimientos y opiniones, para proyectar su imaginación? ¿O son simplemente instrucciones

³⁶ Vid. Cassany, Daniel. *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. España, Paidós, 7ª ed., pp 116-118, 1998.

³⁷ Paz, Octavio. *El arco y la lira*. . op, cit , p 50.

a seguir, desvinculadas de sus intereses y motivaciones, es decir, ejercicios que debe hacer por obligación?

También es importante la concepción que tiene el alumno sobre lo escrito y los prejuicios que se le forman. Por ejemplo: ¿qué es más importante, hacer tres faltas de ortografía u olvidar una idea valiosa en el escrito? ¿Qué es mejor: un estilo formal y complejo, o uno coloquial? Una preocupación excesiva por la gramática o por la estructura dejará de lado aspectos de coherencia, cohesión y originalidad del escrito, que pueden ser más divertidas y eficaces para el alumno.

Al crearle prejuicios, los alumnos pueden concebir la escritura como el aspecto automático de llenar hojas en blanco con letras: no a reflexionar sobre lo que escriben, no a hacer borradores, sino a que apunten todo lo que les pasa por la cabeza, tal como se les ocurre, y que se apresuren a llegar al final de la hoja meta y puedan exclamar exitosos: ¡lo logré!, ¡escribí el número de hojas exigidas! Los valores subyacentes a este comportamiento son: "escribir es apuntar en una hoja en blanco todo lo que piensas sobre un tema (a partir de criterios preestablecidos) sin faltas de ortografía, es importante hacerlo rápido, no es necesario rehacer o revisar el texto, hasta incluso creen que sólo hacen borradores los que no saben escribir".

Del mismo modo, los profesores creemos que sólo es importante el producto final de la composición, que los alumnos deben seguir todos el mismo proceso de redacción (pre-escribir o hacer un esquema o una lista de ideas a desarrollar, escribir un primer borrador, repasarlo y pasarlo todo a limpio) y que, además, es necesario corregir todos los errores de todas las redacciones.

Estos comportamientos, y las actitudes que lo fomentan, confirman una imagen pobre de la composición escrita, centrada en el producto final, en la corrección gramatical, ortográfica, en hacer observaciones y comentarios al margen a lo escrito, pero sin fomentar una nueva reelaboración, su corrección, la reflexión del proceso implicado.

La institución y sus maestros tenemos que avivar actitudes positivas y constructivas que animen al alumno a usar la lengua escrita, a leer y a escribir, y también a que la pasen bien haciéndolo. Pero cada alumno tiene que desarrollar su propio estilo y su método de trabajo, de acuerdo con su carácter y sus capacidades personales. *No hay ninguna regla universal de redacción que sea válida para todos; cada cual tiene que encontrar su manera de escribir, que será la mejor para ella o para él*

Asimismo, no existe ningún esquema lineal y lógico de trabajo, sino que cada persona, según su firmeza, su estilo y también el género textual elegido, actúa de una manera u otra. La calidad del producto final depende de si el proceso de redacción ha sido suficientemente desarrollado y completo y no del orden que ha seguido en cada caso.

Los maestros debemos animar al alumnado a elaborar los textos: a buscar y a ordenar las ideas, a hacer borradores, a revisar, a autocorregir sus errores, a no tener prisa y a hacer las cosas bien.

Los alumnos tienen que pasársela bien escribiendo, lo que les hará sentir más ganas de escribir y, poco a poco, empezar a apreciar la escritura, a hacerla parte de su aprendizaje. ¿Los motivamos, los interesamos, hacemos que sientan placer por la escritura si sólo fomentamos algunos aspectos más bien formales de los textos? ¿Les despertamos el gusto por escribir? ¿Amarán el acto de la escritura? ¿Sentirán placer, entenderán los beneficios que proporciona la expresión escrita, el poder de los signos gráficos redactados con imaginación y humor? ¿Qué hacen cuando les proponemos un tema de redacción? ¿Agradecen que seamos sus maestros? ¿Buscan ideas, planifican, hacen esquemas, revisan, modifican el texto? ¿Emprenden la tarea con gusto?

Las microhabilidades que tienen que dominar los estudiantes para poder escribir son múltiples e implican cuestiones procedimentales (de saber hacer), conceptuales (de saber) y actitudinales (de reflexión y de opinión): desde aspectos mecánicos y motrices del trazo de las letras, de la caligrafía (para que luego no sólo sea Dios quien sabe lo que han escrito) o de la presentación de lo escrito, hasta los procesos más

reflexivos de la selección y ordenación de la información, o también de las estrategias cognitivas de generación de ideas, de revisión y de reformulación.

Los escritores competentes utilizan estrategias variadas para construir el mensaje escrito: se marcan objetivos de redacción, se imaginan lo que quieren escribir, buscan y ordenan ideas, hacen borradores, los leen, los valoran y los rescriben, seleccionan un lenguaje compartido por el lector, entre otros aspectos.

Técnicas de redacción

Una de las mayores preocupaciones de maestros y alumnos en la redacción es encontrar temas o ideas motivadoras que animen a escribir y que permitan pasarla bien. Algunas técnicas de creatividad, para crear ideas que animen a los alumnos (y a sus maestros) a escribir, a inventar redacciones, son:

1. *Técnica del 1+1=1*. Consiste en imaginarse un objeto, un concepto o un producto nuevo a partir de la suma de dos conocidos, y describirlo en una redacción. Por citar algún caso: ¿Cómo podría ser un invento nuevo, que fuera la mezcla de una botella y un reloj? Podría ser una botella que tuviera una sirena y sonara cuando se bebiera demasiado líquido. O ¿cómo podría ser un nuevo deporte que mezclara el béisbol y el baloncesto?

2. *Palabras, frases y redacción*. Consiste en elaborar una redacción paso a paso, haciendo una lista de palabras, después un conjunto de frases con las palabras y, finalmente, ordenar las oraciones para formar un texto. El tema puede ser muy variado. ¿Cómo levantarse por las mañanas sin tener aún sueño y pereza?

3. *Historias para manipular*. Consiste en rehacer una historia. Se puede continuar una historia empezada, buscar un principio para un final ya determinado, reescribir la misma historia variando algún elemento, etc.

Aquel domingo por la mañana no tenía ningún plan marcado. Decidí ir al zoológico, porque hacía mucho tiempo que no lo visitaba. De ninguna manera podía imaginarme lo que iba a observar a la llegada.

A la entrada del parque, una joven señora, con un niño en brazos, se acercó al adivinador. Los miro platicar, pero no alcanzo a escuchar sus palabras. El hombre tiene en su jaula a un pájaro agorero. La mujer deposita un billete adentro de la jaula y el ave, a su vez, con su pico le proporciona un papelito amarillento. La señora se va a sentar en una banca y ahí, con lentitud, lo desdobra y lee su contenido. Después llora contemplando a su hijo. Lloro largamente, sin consuelo. ¿Qué le deparará el futuro? ¿Por qué al llorar observa al hijo? ¿Sería sólo alguna superstición? (...).

4. También se puede pedir a los alumnos que escriban una redacción que acabe exactamente con las frases siguientes. ¡no supe siquiera con qué ideas terminó la clase el profesor!; ¡ni me enteré de qué trató la clase! O bien que escriban una historia que contenga un grupo determinado de palabras escogidas al azar: niebla, tarde, bosque, miedo. También se puede pedir a los alumnos que escriban una historia conocida tradicional, añadiéndole algún elemento moderno; por ejemplo: "imagina como sería el cuento de Caperucita Roja si el lobo fuera vegetariano? Además del tema, la organización de la actividad y la interacción pueden dar mucho dinamismo a la creación de historias. Se puede trabajar por parejas o por grupos, se pueden intercambiar los papeles escritos para que cada uno los amplíe o se puede crear una historia colectiva entre todo el grupo. ¡Puede ser mucho más divertido!

5. *Las metáforas*. Consisten en describir un objeto, una persona o un tema cualquiera, desconocidos o nuevos, haciendo metáforas y comparaciones con cosas conocidas y próximas al alumno. Por ejemplo: imagina que tienes que explicarle a Tarzán qué es un coche. Escribe qué le dirías, comparando un coche con cosas que el pueda conocer (animales, plantas y objetos de la selva). Así: "es como un elefante grande, corre como una gacela, tiene dos ojos luminosos como los búhos... También se puede escribir a partir de una personificación: ¿Cómo te imaginarías si tuvieran vida las cinco primeras letras: A, B, C, D, E?

6. *Las 5 preguntas*. Consiste en elaborar un texto a partir de las cinco preguntas básicas sobre cualquier hecho: quién, qué, cuándo, por qué y

dónde. Se puede inventar una noticia, un personaje, o una historia. Primero los alumnos responden a las preguntas: *¿quién lo ha hecho?, qué ha creado?, ¿por qué lo ha inventado?, ¿dónde lo ha hecho?, ¿cuándo?*, y después componen la redacción.

7. *Comentarios de una frase célebre.* Consiste en comentar desde un punto de vista personal una frase o una idea que pueden resultar chocantes o polémicas. Se trata de una propuesta más reflexiva, que incita al alumno a pensar y a argumentar sus opiniones. Algunas frases célebres: "no se equivoca quien nada hace"; "lo que importa son los fines no los medios"

8. *Dibujos e imágenes.* El dibujo es una fuente de inspiración y un recurso para el escrito. Además de la práctica tradicional de acompañar los escritos con dibujos, se puede buscar la inspiración en fotografías, videos, murales, etc. Se pueden escribir o diseñar caligramas, esquemas gráficos con textos, poemas acrósticos con dibujos...

9. *Textos reales o verosímiles.* Al margen de la discusión redacción/textos comunicativos, también es motivador crear situaciones reales de comunicación para los alumnos. El hecho de saber que un lector real, distinto al profesor, leerá lo que se está escribiendo, anima a escribir y a hacerlo mejor. Algunas ideas para establecer comunicaciones escritas son:

- Establecer contacto epistolar con los alumnos de otra escuela que está muy alejada geográficamente, y explicarse mil y una historias. Puede ser muy motivador mantener correspondencia con un grupo de alumnos de una escuela cubana, o con un grupo de hispanos en Australia.
- Escribir noticias, cuentos, artículos, etc. para reproducirlos en una revista o publicación de la escuela.
- Escribir textos (cartas al director, anuncios, comentarios, noticias, etc.) para una revista o un diario de la colonia.
- Escribir textos para otros grupos de la misma escuela (de semestres más o menos avanzados), adaptando el nivel de expresión y los temas.

Todas las propuestas anteriores son instrucciones iniciales para el alumno ágrafo, al margen de la motivación que pueda tener. Se dan antes de empezar la tarea y se describe, con mayor o menor precisión, lo que se debe conseguir: el tipo de texto, la extensión, el tema, el lenguaje, etc. De esta manera guiamos al alumno sobre el producto final, pero no sobre el proceso de trabajo. Le estamos diciendo lo que esperamos que realice, pero no cómo puede hacerlo: se tiene que despabilar solo para usar los diferentes procesos de composición necesarios para producir el texto. En definitiva, es como si un escultor pidiera a sus aprendices que esculpieran una estatua determinada sin darles ninguna indicación sobre las herramientas que pueden utilizar y la manera de hacerlo. No aprenderían nunca. Los maestros debemos adentrarnos en el proceso de redacción de los alumnos y escribir con ellos.³⁸

Conclusiones

La mayoría de las deficiencias de la escritura provienen de la deteriorada enseñanza. Los estudiantes que llegan a nivel universitario no sólo mantienen una preparación insuficiente, sino que arrastran y reproducen mitos y vicios importantes en la lectura y la escritura. A pesar de que en los exámenes de ingreso se separa a los que tienen formación más incompleta, los que entran a las instituciones de educación superior aún dejan mucho que desear: un porcentaje elevado de los mismos carecen de conocimientos básicos de historia, geografía, biología..., tienen un manejo lamentable del idioma, poseen muchas dificultades para los razonamientos lógicos y, en general, con excepción de los que van a las carreras con fuerte orientación matemática, no sólo desconocen los razonamientos lógicos matemáticos sino que tienen aberración por los mismos (están vacunados contra ellos).

Así, no es fácil contar con un ambiente educativo favorable y cada vez es más difícil para los profesores trabajar provechosamente y de-

³⁸ Vid. Cassany, Daniel. et. al. *Enseñar lengua*. España. Graó, 4ª. ed. (Biblioteca del aula / 117), pp. 278-183, 1998.

sarrollar los diversas aprendizajes que requieren adquirir los educandos.

¿Quién pierde y qué se pierde? Sin lugar a dudas la nación al desperdiciar miles de talentos a los que se niega cualquier oportunidad de una buena formación escolarizada. Por ejemplo, la evaluación sistemática que se aplica a los niños que salen de la primaria y entran a secundaria y el examen que se le hace a los jóvenes que terminan la secundaria y van a la preparatoria expresan, entre otros resultados, dos cosas: primero un bajo rendimiento, particularmente en zonas urbano-marginales de concentración de grupos vulnerables (si bien el bajo rendimiento no es parejo al concentrarse en algunos grupos); y segundo hay disciplinas o materias en donde la tendencia a la baja en conocimientos es más preocupante, como es en matemáticas, pensamiento abstracto y español; asignatura en la que los jóvenes pueden experimentar, aprender, aventurarse a recorrer los laberintos de la composición escrita.

Los alumnos que logran sortear los obstáculos gubernamentales tipo Ceneval y son "admitidos" en las instituciones educativas se les mutilan habilidades y conocimientos, por lo que el sistema educativo nacional no cumple con su cometido de formar hombres libres e intelectualmente independientes capaces de expresar por escrito correctamente su pensamiento.

Para justificar sus fallas, el sistema educativo crea y recrea, inventa y mantiene diversas fábulas que a muy pocos convencen. A la práctica de la escritura la llena de vicios, de prejuicios, de creencias, de supersticiones, de fantasmas. Aunque, a decir verdad, la educación es un proceso misterioso, individual y social, intencional y circunstancial. Es apasionante desafío, porque desconocemos respuestas de fondo. No se sabe, por ejemplo, como aprende el cerebro humano, como y porque funciona. Se conoce que algunos millones de neuronas nos sirven para ver a través del nervio óptico, que otras nos sirven para oír y otras para sentir las texturas, pero se desconoce cómo guardamos la capacidad de leer, de recordar, dónde depositamos la capacidad de sumar, de reflexionar, de escribir. Como las neuronas no están conectadas de igual manera en los seres humanos, somos individuos diferentes, que pensamos de modos distintos. Hay alumnos mejores que

otros en una tarea específica, los hay dedicados y negados, imaginativos y sin ilusión, brillantes y grises, indiferentes e interesados, apáticos y apasionados. De todo un tanto se tiene en las aulas escolares. Pero ninguno aprende lo que no es de su interés aprehender.

En la actividad de escribir no hay secreto ni magia. Las metáforas de las musas que inspiran a los escritores, el soñar con las ideas, el levantarse con el pie derecho y no bañarse hasta que "llegue la iluminación", el encomendarse a alguna deidad, etc. son sólo parte de la tradición literaria, son referencias habituales de la poesía y la narrativa, pero nada más. Las ideas no surgen de la nada, no nacen redondas, hermosas, con brillo propio listas para ser plasmadas por escrito, no vienen del exterior, de una fuente desconocida y sólo se le aparecen a determinados escritores que poseen el don para apreciarlas y recrearlas en los escritos.³⁹

ideas y las palabras de un texto proceden de nuestra memoria, que registra lo que leemos, escuchamos y reflexionamos, o de los libros y materiales de consulta con que hemos trabajado. Durante la escritura los pensamientos los reelaboramos utilizando procesos intelectuales como la generación de ideas, su organización, planificación y revisión. Mediante estos procesos podemos incluso crear nuevas ideas: podemos desarrollar conceptos nuevos a partir de viejas ideas, rehacer y ampliar informaciones, compararlas, etc.

³⁹ "Hay escritores que trabajan a puerta cerrada en la creencia de que las demás voces invaden su imaginación. Por el contrario, hay algunos otros que lo hacen abiertamente y exigen, es más, el ruido a su alrededor para ambientar su fiesta literaria. Un cuentista se despertaba diáfanamente a las seis de la mañana para escribir unas tres horas porque, según aducía, después de las diez le era imposible hilvanar sus ideas. Un novelista, a la hora de escribir, ponía enfrente suyo una pequeña vela, aunque fuera el mediodía, para espantar, decía, los espíritus chocarreros que lo molestaban obstaculizando su fluidez escritural. Conozco a una escritora que escribe siempre desnuda, porque, así, libera todos sus prejuicios en sus letras. Con ropa le es imposible hilar con afluencia estilística las frases. Sus vestidos son un estorbo. Hay escritores que no pueden escribir si no están acompañados de música en sus respectivos modulares y hay escritores que odian los sonidos de la música a la hora de sacudir sus fantasmas literarios." Roura, Víctor. "Creencias." *El Financiero*, p. 49, 2 de agosto de 2001.

Por lo tanto, el autor es el único responsable de los textos que produce y no hace falta que espere ningún tipo de inspiración, ni divina ni pagana, para encontrar las ideas o las palabras para escribir un texto. Trabajando con dedicación, y con paciencia con las informaciones que disponga, podrá construir un significado coherente para el texto y combinando adecuadamente las palabras que se le ocurran (y las que consulte en el diccionario), podrá encontrar una buena forma de expresarlo. O sea, las estrategias habituales de composición, reforzadas con las estrategias de apoyo para casos especiales, son suficientes para desarrollar un texto con comodidad.

Las reglas de la escritura se aprenden si se aplican. Se pueden memorizar pero no es suficiente. Saber escribir no consiste básicamente en conocer y recordar las reglas de la gramática para aplicarlas correctamente, o en transcribir el flujo del pensamiento, siendo incapaz de desarrollar las ideas de manera adecuada y coherente. Se pueden lograr textos impecables en gramática pero pobres de significado (con ideas subdesarrolladas, incoherentes...). No se pone en duda que la ortografía y la gramática son importantes y tienen una función propia en la expresión escrita, pero no hay que olvidar que sólo son uno de sus componentes, el más superficial (el observable) de todos los conocimientos que conforman el código escrito.

Los buenos escritores suelen ser los que dedican más tiempo a componer el texto, los que escriben más borradores, los que corrigen y revisan cada fragmento, los que elaboran minuciosamente el texto, los que no tienen pereza para rehacer una y otra vez el escrito. El proceso de composición no se caracteriza por el automatismo gramatical ni por la espontaneidad de coger papel y lápiz (o sentarse frente al ordenador), sino por la recursividad, por la revisión, por la reformulación de ideas... Es un proceso de reelaboración constante y cíclica de las informaciones y de las frases en los textos.⁴⁰

Los textos terminados y correctos que leemos no muestran todo el trabajo que han tenido que hacer sus autores para escribirlos (el tiempo que empleamos en leerlos, en comprenderlos, en destrozarnos y arrumbarlos no se comparara con los días, las semanas, los meses acumulados en pensarlos y repensarlos para su escritura final), pero nos engañaríamos si pensáramos que los han redactado de un tirón, de cualquier manera, en cualquier circunstancia o a la primera. Escribir es una actividad compleja y lenta (en ocasiones lentísima). Requiere tiempo (horas, días, semana, años), dedicación y paciencia. Al final, el producto definitivo no se corresponde exactamente con la idea inicial que teníamos, pero seguramente será mejor desde todos los puntos de vista.

De todo lo anteriormente expresado podemos deducir algunos consejos prácticos para la redacción:

- A) *Buscar modelos de los textos que tengamos que escribir.* La mejor manera de escribir un texto para una situación determinada es fijándonos en textos modelo que se hayan escrito para ocasiones parecidas; nos darán ideas sobre el lenguaje que podemos usar, el estilo, el tono, la estructura...
- B) *Dedicar unos momentos a pensar en el texto que queremos escribir antes de empezar a redactar.* Si antes de escribir pensamos un poco en el lector, en nuestros objetivos, en lo que queremos decir, en cómo podemos decirlo, en como queremos presentarnos, etc. podemos llegar a comprender más profundamente el problema comunicativo que se nos plantea y seguramente podemos resolverlo con más éxito. Por lo tanto, puede ser útil que analicemos ante que nada el tipo de comunicación que queremos establecer.
- C) *Dejar para el final la corrección de la forma.* Si en los primeros borradores ya nos preocupamos por la corrección del texto es probable que se desatendan otros aspectos del contenido que son tan importantes o más. Es

⁴⁰ Por ejemplo, el escritor de novelas policíacas Elmore Leonard ha dado a conocer sus diez reglas para narrar: nunca abrir un libro con el reporte climatológico; evitar los prólogos; nunca usar un verbo que no sea "dijo" para los diálogos; nunca usar un adverbio para modificar el verbo

"dijo"; tener bajo control férreo a los signos de exclamación; nunca usar la palabra "repentinamente", usar sólo aquí y allá el patois, el dialecto regional; evitar las descripciones detalladas de personajes; lo mismo para lugares y cosas; y tratar de dejar fuera la parte que los lectores tienden a saltarse. Vid. "Cultura y vida cotidiana." *Nexus*, núm. 286, p. 99, septiembre de 2001.

- preferible dejar los aspectos más mecánicos de la composición (la composición de la ortografía, la puntuación, la gramática) para el final, para cuando hayamos elaborado el contenido del texto y estemos satisfechos con él.
- D) *Utilizar prosa de escritor al principio de la composición.* El uso inicial del lenguaje de escritor nos ofrece la posibilidad de empezar a construir el significado del texto sin tener en cuenta al lector, lo que permite dedicar el tiempo a explorar el tema y a buscar ideas con mayor libertad. Pero hay que tener en cuenta que después tendremos que transformar esta prosa de escritor, privada e incomprendible, en lenguaje de lector, público y adecuado a la audiencia.
- E) *Tener en cuenta todo el texto mientras redactamos cada fragmento.* Si durante la redacción nos concentramos excesivamente en cada fragmento es fácil de perder de vista el conjunto (el árbol nos impide ver el bosque en su inmensidad y profundidad). Podemos convertir un escrito bien planificado inicialmente en unos cuantos fragmentos desencajados que desenfocan del tema central (las veredas nos pierden del camino principal). Podemos solucionar este problema si durante todo el proceso de composición tenemos en mente una imagen general del texto que queremos construir y la vamos comparando repetidamente con cada fragmento que escribimos. Para hacerlo tenemos que detenernos de vez en cuando a releer lo que escribimos y a valorar si realmente responde o no a esta imagen general del texto.
- F) *Ser lo suficientemente flexibles como para modificar los planes y la escritura del texto.* Si nos sentimos satisfechos con el primer plan o esquema que hemos elaborado, si nos obstinamos en mantenerlo exacto, sin hacer cambios, posiblemente estamos desaprovechando, todas las ideas que se nos ocurren durante la composición. Descuidamos el potencial creativo del proceso de composición y no aprendemos nada mientras escribimos. Es importante, por lo tanto, que no tengamos pereza para rehacer nuestro escrito: cambiar su estructura, modificar un fragmento ya acabado, suprimir párrafos, reformar algunos o ampliar otros con ideas nuevas. Nuestro escrito mejorará con estas modificaciones.
- G) *Buscar distintas formas de expresar la misma idea si no quedamos satisfechos con su primera formulación.* Es posible que en algu-

na ocasión no quedemos contentos de la palabra o expresión que hemos utilizado. En estos casos vale la pena no preocuparse demasiado por las expresiones que ya tenemos y dedicar cierto tiempo a buscar otras formas, parecidas y diferentes, para formular las mismas ideas. Si es necesario podemos detener provisionalmente la redacción del texto y reelaborar el significado hasta obtener una idea lo bastante clara como para poder expresarla satisfactoriamente.

En lo que respecta a la acción educativa, la escritura tendrá que relacionarse con otras actividades intelectuales como las habilidades lingüísticas, los procesos de creatividad y de aprendizaje en todas las asignaturas del programa escolar. Pedir a los alumnos que escriban en todas las disciplinas y no solamente para que aprendan a escribir, sino también que aprendan los contenidos sobre los que escriben. Se debe restituir la escritura al conjunto de las capacidades humanas para la comunicación y el conocimiento.

Antes, cuando pasábamos un trabajo limpio con la máquina de escribir, la operación era más lenta, fastidiosa y arriesgada: los errores se pagaban con tachaduras, con agregados y con la repetición de la página estropeada. A veces, por urgencia o falta de tiempo, empezábamos a pasar a limpio el texto cuando todavía no se había elaborado completamente e improvisábamos el contenido a medida que pulsábamos las teclas. De las nuevas ideas que se nos ocurrían, de lo que íbamos aprendiendo durante el proceso de composición, sólo podíamos aprovechar aquello que se lograba incluir en la parte del texto que aún no se había pasado en limpio. También se desestimaban las ideas que exigían un replanteamiento global del texto. Rehacer cualquier fragmento significaba copiar de nuevo la versión antigua con las modificaciones añadidas y por lo tanto, teníamos que empezar de nuevo a pasar a máquina todo —y ¡así lo entendíamos! resignados o no.⁴¹ Además, debíamos tener en cuenta la corrección gramatical y los aspectos más mecánicos de la producción del texto. Podíamos añadir más o menos disimuladamente un acento, pero era bastante más complicado corregir una letra o una palabra entera. En conjunto, la máquina entera bloqueaba el desarrollo normal del contenido y de la forma del texto. Favorecía un proceso de com-

posición lineal, en la que ideas y palabras no se pueden reformular cíclicamente, de forma parecida a como lo hacen los escritores competentes.

El procesador de textos es una historia muy distinta —¡es otra historia! Permite rehacer y corregir el texto tantas veces como el escritor lo desee, lo guarda en poco espacio, tanto tiempo como sea necesario, lo imprime con el tipo de letra deseado, trabaja con rapidez y una eficiencia insuperable. En definitiva, es perfecto e insoportable como todas las máquinas. Y como la mayoría de las máquinas está modificando nuestros hábitos (de lectura y comunicación, por ejemplo). Dado que facilita incansablemente la corrección y la reestructuración constante del texto, los escritores se están acostumbrando a trabajar el texto en profundidad, a no quedar nunca satisfechos con la primera versión del escrito, a reelaborar las ideas una y otra vez, a releer con paciencia los distintos párrafos, etc. Globalmente, están desarrollando sus procesos de composición, haciéndolos más creativos y eficientes.

Con todos estos adelantos si, por ejemplo, hemos escrito mal una palabra el programa detecta que ésta no es la forma correcta y lo señala, de manera que el escritor puede corregir en seguida el error, ahorrando el tiempo y el trabajo de buscar en el texto errores de este tipo. Las consecuencias que pueden tener programas como éstos, en el futuro inmediato, para el proceso de composición del escrito son trascendentales. Los aspectos más mecánicos

de la composición (teclear, ortografía, puntuación, gramática, etc.) dejarán de ser una preocupación y los escritores podrán concentrarse absolutamente en la elaboración del contenido del texto: en la generación de ideas, en el desarrollo de la estructura del escrito, y demás.

La llegada de la computadora ¿hace innecesario el estudio de la gramática? No. Es como la invención de la calculadora. Los estudiantes continuarán aprendiendo los conceptos importantes de la gramática, de la misma manera que aprenden los conceptos de la división o de la multiplicación; pero pronto olvidarán, por ejemplo, la mecánica de las reglas de ortografía, del mismo modo que ahora ya no recuerdan la mecánica de las raíces cuadradas, del tanto por ciento, de las multiplicaciones y de las divisiones. Sin duda, tendrán máquinas que realizarán con gran velocidad y precisión tales operaciones que están olvidando.

En resumen, el procesador de textos es una magnífica e indiscutible herramienta para el escritor. Pero aún así, muchos desconfían de él, no se atreven a utilizarlo, incluso lo critican y lo rechazan. Afirman que puede aniquilar el componente humano y afectivo de la escritura, que puede convertir el hecho de escribir en una actividad fría y mecánica. Creo que no tiene por que ser así. Lo que hace la máquina es liberar al escritor de las labores más pesadas y mecánicas, de las que tienen menos valor y le permite concentrarse en los aspectos más importantes y "afectivo emocionales"; en la construcción del sentido, en el desarrollo de las ideas, etc. No quiero imaginarme qué hubiera sido de este escrito sin la Macintosh Power Book G3. ¡Lo he rehecho y retocado tantas veces!

Como las sabemos fatales, a menudo
callamos las palabras que hacen daño.

Así, toda confesión de sufrimiento es palabra silenciada.

Escribir, escribir ese silencio.

No existen palabras para el adiós.⁴²

⁴¹ Ciertamente que la computadora también puede ocasionar dolores de cabeza o de dedos. "Usted está sentado delante de la computadora, aprieta una tecla y el documento que tiene que presentar en una hora desaparece inexplicablemente. Lo que es peor: la computadora no responde a sus desesperados teclados, actúa como una siniestra e impávida criatura, como un monstruo electrónico tercamente opuesto a su voluntad. Entonces sobreviene la explosión. Después de apelar a la razón, a la paciencia, de imaginarse un budista zen, de asegurarse que es un incidente menor y que en la vida sólo la muerte no tiene arreglo, usted empieza a gritar, a patear sillas, a golpear paredes, y, cuando no queda más remedio, a agredir al verdadero culpable: ese aparato caprichoso e indiferente que hace lo que quiere..." Justo, Marcelo. "Cuando la computadora es la enemiga", Argentina, p. 12, julio de 2001.

⁴² Jabes, Edmond. *Du désert au livre*. Francia, Editions Pierre Belfond, 1980